

EL POETA ENRIQUE HENRIQUEZ EN LA CANCION DEL AVARO

Por Iván Alfonseca

A los estudiantes de Lengua y Literatura
de la UNPHU.



A enseñanza de la lengua y literatura depende en gran parte del enfoque a que se oriente. Un medio práctico para este propósito lo constituye el análisis a fondo de la obra literaria.

Es mucho lo que se gramaticaliza y poco lo que se ejercita, cuando se trata de poner en acción nuestro lenguaje. “El objetivo fundamental —dice Lacau-Rosetti refiriéndose a este asunto— consiste en que el estudiante adquiera el adecuado manejo de la lengua oral y escrita a fin de lograr una eficaz relación social en la comunidad y el acceso a los valores culturales, y en particular a los literarios”.

Con frecuencia algunos autores dan explicaciones sobre el método a seguir en un comentario de texto; pero no proporcionan un exponente de éste, y destacan, en desmedro de la función activa del oficio, la forma puramente informativa. El presente trabajo aspira a ofrecer una experiencia didáctica, que obtenga lo deseado en tal sentido.

Según un orden metodológico elegimos para su explicación el siguiente texto:

*Por galardón, Señor, me despojaste
de la carga del oro que al avaro
por castigo impusiste.*

*¡Gracias por este raro,
por este paradójico contraste!
¡Gracias! Me exoneraste
del oro con que a él lo empobreciste,
del yugo con que a él lo esclavizaste.*

*¡Gracias! Así le hiciste,
con el agobiamiento de esta carga,
la entraña estéril, la abundancia triste,
la casa grande y el hogar vacío,
la noche corta y la vigilia larga...
¡Gracias te doy por tu piedad, Dios mío!*

Al dar lectura atenta a este poema, determinamos el significado de algunas palabras. Así, por ejemplo, *paradójico, estéril, vigilia...* De tal procedimiento se desprende esta reflexión: ¿Cómo podríamos hacer comprensibles estos versos sin ese requisito? El valor semántico de los vocablos referidos permite acondicionarnos, aunque de un modo literal, para comentar en forma primaria el pasaje en cuestión, y conducirnos a la búsqueda de nuevas vivencias.

La indagación realizada sobre esta composición poética nos indica que se trata de una de las manifestaciones líricas del poeta dominicano Enrique Henríquez, natural de Santo Domingo, que vivió entre los años de 1869 y 1940. Esta producción se refiere a un breve poema de texto independiente titulado "La canción del avaro". Importa mucho esta determinación en virtud de que esto descubre, de manera particularísima, el principio estético-literario de que todas las partes de una obra son solidarias entre sí. Sorprende el hallazgo de esta fase interpretativa de jerarquía mayor por el goce, aun supuestamente simple, que invade al espíritu.

En una nueva lectura a este poema, nos intrigamos por investigar qué mensaje nos quiere transmitir su autor. En una palabra: qué quiere significarnos, desde su título hasta su

final. El mecanismo atomizador de la mente extrae de la totalidad de de su conjunto una síntesis de lo expuesto. Es decir: penetramos en su argumento, o más propiamente en su asunto, tratándose de una actividad artística. En este sentido advertimos la siguiente conclusión:

El poeta insinúa cuán falso es creer que el dinero constituye lo más esencial para todo ser humano que, como el avaro, es capaz de privarse del alimento necesario, de vivir intranquilo porque piensa que hasta sus familiares van a hurtarle sus tenencias, y no lo quieren sino por interés, debido a que, por su conducta, tienden a apartarse de él.

Es evidente la cantidad de detalles incluidos aquí. La distinción del argumento y otras formas sintetizadas para la mejor comprensión del texto y su debida fijación, revisten una condición previa. Porque, virtualmente, la intención que se ha propuesto el poeta significar, es la radicalidad del ente avaro con todas sus desventajas y consecuencias, y trasponer en el trasfondo de su ser, aún más reducida, esta forma temática concluyente:

La riqueza no da paz ni felicidad al hombre

En contraste con el tema del avaro se halla la actitud de prodigalidad del poeta expresada con un término abstracto. Son entonces estos dos núcleos fundamentales los que se hacen sentir a lo largo de los versos que integran el poema, esto es, el comportamiento miserable que define al avaro, y el convencimiento íntegro del poeta de que sólo lo ampliamente generoso es lo que contribuye a estar en paz y ser feliz.

En la estructura temática y formal de "La canción del avaro" refulgen hondas ideas y tonalidades de una extraordinaria fuerza expresiva. El poeta siente la necesidad de desahogar un pesar que no se compadece con su propio sentir; pero lo hace de un modo lírico al elevar sus recursos lingüísticos a niveles altamente poéticos. Las propias estrofas del poema, que forman un todo armónico dentro de la

disparidad de sus secuencias, hablan con palabras excelsas de su latir profundo. El mejor exponente de estas particularidades lo encierran estos versos:

*Por galardón, Señor, me despojaste
de la carga del oro que al avaro
por castigo impusiste.*

El poeta agradece a su creador la liberación de un espíritu mezquino. Para expresar este sentimiento, arraigado en lo íntimo de su ser, se vale de términos lingüísticos que, justamente, revelan su estado de conciencia. ¿Podrían otras palabras, empleadas por Henríquez, expresar con mayor concreción de fuerza el mundo atormentado del poeta? Sería impropio, o por lo menos falto de adecuación, al invocar a Dios con el agradecimiento de esa recompensa, el empleo de otra dicción distinta a “galardón”, como insuficiente señalar una desagradable pesadumbre con otra voz que no sea la de “carga”.

¿Por qué habrá considerado el autor de la “La canción del avaro” la mezquindad como un castigo? Tal vez siente lo mismo, o es del parecer de Teofrasto en su consideración de la avaricia como “un vicio que hace olvidar al hombre el honor y la gloria cuando con ello puede evitarse el menor gasto?”

Es patente en esta primera estrofa la correspondencia de los elementos formales lingüísticos con el tema. Hay una unificación de las partes de un todo, que viene determinado con exacta perfección. Así también sucede en los siguientes versos de la segunda estrofa cuando el poeta canta:

*¡Gracias por este raro,
por este paradójico contraste!
¡Gracias! Me exoneraste
del oro con a él lo empobreciste,
del yugo con que a él lo esclavizaste.*

Con vehemencia y convicción el poeta resalta en este

pasaje el inconmensurable premio que Dios ha puesto como un pedazo de pan bendito entre sus manos. El enfatismo de las "gracias" no demuestra otra cosa. Aunque convencido de su invariable actitud afectivo-mental, siente una gran sorpresa por la trasmutación operada en él, en razón de que puedan existir seres indiferentes a una actitud altruista.

Por ello la paradoja en esta fase de "La canción del avaro" representa el símbolo más significativo. Es característico, por lo general, ir contra la opinión común. Porque, para el poeta, el oro atesorado en forma sórdida empobrece, y es muestra del yugo del esclavo, sujeto a las cosas amas de él... La impresión siempre es la misma: la idea de desprendimiento, considerando sin duda una enfermedad el ser avaro, y una falta al evangelio de Cristo que reza: "Dad de comer y beber al necesitado".

Es ley gramatical que el signo de admiración incrementa el estado de ánimo. Suelen emplearse duplicados y repeticiones de éste, cuando la intensidad de la emoción se desea hacer más fuerte. Enrique Henríquez sabe utilizar con finura y propiedad este recurso literario-lingüístico. Su insistencia es ostensible en "La canción del avaro", en la oportunidad en que, al final de este poema, recalca:

*¡Gracias! Así le hiciste,
con el agobiamiento de esa carga,
la entraña estéril, la abundancia triste,
!a casa grande y el hogar vacío,
la noche corta y la vigilia larga...*

Las palabras suenan nuevamente como campandas afines al tema. Pero en esta ocasión el poeta utiliza otros medios lingüísticos y literarios para materializar su obra. Más que de la frase verbal, hace uso del lenguaje nominal de mayor fuerza y expresión estética. Se aleja en lo posible de la construcción bimembre. Usa con preferencia el endecasílabo en serie sucesiva, que permite dar más soltura a lo expresivo y a las ideas complejas. El poeta desea ahora ofrecernos su impresión;

que más bien intuyamos lo que necesita decir, tal vez, en una forma discursiva, dado que su pensamiento ha fluido en meditaciones filosóficas, ligadas íntimamente a la temática de su poema.

Ninguna otra forma estilística hubiera podido expresar poéticamente lo que el autor de "La canción del avaro", nos trae como mensaje en estas reflexiones. De no ser así, el texto hubiera perdido intensidad e impacto. El poeta pinta al avaro plásticamente, pero con sutil hondura de expresión. Los tres antepenúltimos versos están tocados de una sagaz observación, aunque bellamente expuesta. ¿Acaso en ellos no nos habla de la "esterilidad interior" del avaro, y de su "tristeza abundante"? Nos sugiere la desgracia de su vida al carecer realmente de un "hogar"; ser acosado por "noches" insomnes y llenas de "vigilias".

Impresionantes son los recursos estéticos usados por Enrique Henríquez. Aun en el último verso de su poema, donde termina con un rito sagrado de pura vivificación cristiana, la adjetivación es rica en valor expresivo. Es cuando el poeta nos dice:

¡Gracias te doy por tu piedad, Dios mío!

El tono vigoroso, a veces ditirámico, se aprecia a través del texto de "La canción del avaro". El lenguaje usado por Enrique Henríquez procede de un nivel culto, con tímidos atisbos de la elaboración cerebral, tan típica en este poeta. Pero este poema cuidadosamente trabajado trasciende a la obra puramente del orfebre. El lirismo alcanzado con gran maestría, da la sensación de estar viviendo en "La canción del avaro", más que una preocupación estética, una intención sentenciosa. Esto mismo es lo que conquista nuestra atención al ofrecernos un estado de comportamiento ético y religioso, y es natural que para ello no pueda utilizar un pensamiento sencillo, sino de máxima o de aforismo.

A Enrique Henríquez se le inserta generalmente en la historia de la poesía dominicana dentro de un sincretismo

romántico, en donde lo amoroso refleja la idealización de las cosas circundantes en que tanto pueden ser fundamento de inspiración poética la mujer idealizada, el misticismo en Dios o cualquier aspecto de la naturaleza, como pasa en sus "Nocturnos". Esta veta romántico-erótica y tal vez el canto épico (tal "Miserere"), caracterizan mayormente su poesía, de parquedad intensa en producción. Pese a las influencias de Heine, Poe y Espronceda, visibles en la recia personalidad de Henríquez, no sería opinión equivocada declarar la proyección de su presencia en la temática y formalidad del modernismo.

Creemos que "La canción del avaro", con ser un pequeño poema, logra en grandiosidad lo que no es posible muchas veces alcanzar en extensión. Desde el punto de vista de su expresión estética se requiere considerar este poema acorde, o mejor dicho, correspondido en cuanto a la estructura de su tema y forma. Parece necesario recalcar que un lenguaje estrictamente estético, no hubiera plasmado lo que se propuso Henríquez al esencializar su obra, y, por tanto, para nosotros no merece otras objeciones que las ya señaladas, no obstante las dispares interpretaciones de que ha sido objeto.

"La canción del avaro", del poeta nacional Enrique Henríquez, es un poema digno de figurar como joya literaria en la más exigente antología universal.

BIBLIOGRAFIA:

CARLOS FEDERICO PEREZ, "Evolución poética dominicana". Editorial Poblet, Buenos Aires, Argentina. 1956.

LACAU-ROSETTI, "Castellano", Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Arg. 1964.

"Antología de la literatura dominicana", COLECCION TRUJILLO. Tomo I. Edición Gobierno Dominicano, 1944.

JOAQUIN BALAGUER, "Historia de la literatura dominicana". Editor Julio D. Postigo e Hijos, Santo Domingo, 1970.

TEOFRASTO, "Los caracteres", Colección Universo, Buenos Aires, Arg. Editorial Sopena, 1943.

FERNANDO LAZARO CARRETER Y EVARISTO CORREA CALDERON. "Cómo se comenta un texto literario", Ediciones Cátedra, S. A. Madrid España. 1975.